La Ilustración del Plata

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Número del dia 0.30

SUSCRICION EN LA R. ORIENTAL
Por un año . . . . $ 10.00
» 6 meses . . . . » 5.50
» un mes . . . . . » 1.00

Editor y Propietario
A. GODEL

ADMINISTRACIÓN: CERRITO 231
Montevideo, Setiembre 4 de 1887
AÑO I — NÚMERO 21

DIRECTOR
Francisco Garcia Santos

Núm. atrasado 0.40

SUSCRICION EN LA R. ARGENTINA
Por 1 año . . . $ 15.00 mln
» 6 meses . . » 7.00 »
» 1 mes . . . » 1.50 »

GERVASIO MENDEZ

(POETA ARGENTINO)

Unico agente en Buenos Aires: J. DURAND
Calle Florida núm. 76 (La Minerva)

SUMARIO.—GERVASIO MENDEZ—LOS VERSOS DE CABO ROTO — PERFILES DE ALGUNAS CELEBRIDADES — POETAS AMERICANOS—BRIC Á BRAC—HOGAR MÍO—DE LA ORTOGRAFÍA DE LOS APELLIDOS —CAPRICHOSA.

Gervasio Mendez

Aumentamos nuestra galeria de retratos con el de una de las personalidades mas conocidas por los que siguen el movimiento literario en el Rio de la Plata.

«Murió de muerte» decia el hermano de Becquer, preguntado por la naturaleza de la enfermedad que habia arrebatado al émulo de Heine á la poesia española. No concebia aquel hermano, que la muerte tomase denominacion patológica para llevarse la humana envoltura de aquel tierno elegido de musas.

Cuales son los datos biográficos de Gervasio Mendez?—No tiene sino dos que interesan á los lectores: Sus dolores y sus versos; dos cosas que no pueden considerarse la una sin la otra, sin quitar al poeta argentino su popularidad tan grande como la de Mármol.

Y Mendez no tiene como el fustigador de Rosas, la poderosa fibra; no tiene como Andrade la mirada olimpica que rasga las nubes y adivina los misterios de la creacion; no es Echevarria cantando los amores de la naturaleza con el arte de Melendez, ni es Guido Spano, tipico Anacreonte de la poesia argentina.

Pero su lira es la lira de la terneza y sus cuerdas como las notas del clavicordio, despiden armonias que llegan al alma.

Hijo de sus dolores, canta para el dolor, y nadie, como los que sufren, puede interpretar el alcance de sus estrofas moduladas al apurar la copa del acibar, como Espronceda las exhalaba al báquico ruido de las orgias.

El corazon humano ha dicho Chateaubriaud, es como ciertos árboles que no brindan sus bálsamos á las heridas de los hombres sino cuando han sido á su vez heridos por el hierro.

Milton ciego, dictando á sus hijos, los cantos inmortales del *Paraiso Perdido*, no interesa mas que este paralitico, mas feliz que el Prometeo de la fábula, porque enclavado en su lecho, ha conseguido robar el jugo sagrado de la poesia.

La miseria, contra todos sus esfuerzas, ha ido mas de una vez á cubrir con sus alas la cama del agotado enfermo. Pero la mariposa, no ha perdido por ese terrible contacto, el brillo de sus dorados élitros. Ha habido una estrofa mas, eso es todo!

Nadie como Mendez podria repetir aquellos versos del ilustre colombiano:

Asi ¡oh dolor! no sé como llamarte,
Aunque mi corazon tu espada parte
En mil pedazos al cebarse en él,
No sé si de la vida en abismo,
Son en definitiva un jugo mismo,
El nectar y la hiel!

Este es el literato que presentamos hoy á nuestros lectores.

Pero Gervasio Mendez, no pueda retratarse ni con el lápiz ni con la pluma: personalidad originalisima, tienen que buscarse sus lineas fisicas como sus perfiles intelectuales, en el fondo de sus poesias claras como las linfas de un arroyo donde sin embargo duermen escondidos en vez de blanca arena, negros guijarros!

LOS VERSOS DE CABO ROTO

(HISTORIA TRÁGICA DE UN POETA)

CUANDO (y ya hace fecha) éramos en el colegio estudiantes de literatura castellana, cascabeleábanos no poco la estructura de esta y otras espinelas que se encuentran en el QUIJOTE del gran Cervantes.

Advierte que es desati,—
siendo de vidrio el teju,—
tomar piedras en la ma—
para tirar al veci.—
Deja que el hombre de jui—
en las obras que compo—
se vaya con piés de plo;—
que el que saca á luz pape—
para entretener donce—
escribe á tontas y á lo.—

En ese siglo, en que los poetas derrochaban ingenio, escribiendo acrósticos, abusando de las paranomasias é inventando combinaciones rítmicas, más ó menos estrafalarias, cupo á Cervantes, á la vez que pretendia ser nombrado por el rey corregidor en Chuquiabo ó Potosi (Alto-Perú), poner á la moda los versos llamados de *cabo-roto*, y de los que la décima que acabamos de copiar es una muestra.

Pero no fué el principe de los ingenios españoles, como generalmente se cree, el primero en escribir espinelas de esa especie. Fué á fines de 1603 cuando apareció en Madrid *El ingenioso hidalgo*, y ya, á principio del mismo año, habian profusamente circulado en Sevilla coplas de *cabo-roto*.

El creador de ese género singular de metrificación truanesca fué un poeta calavera, que tuvo trágico fin.

Hé aqui su historia, que extractamos de un centón curioso.

Vivia en Sevilla; en los comienzos del siglo XVII, un mozo inquieto y de regocijado ingenio, llamado Alonso Alvarez de Soria, hijo de un jurado del mismo nombre. Burlón y maleante, gustábale el trato de la gente perdida, y habia contraido el hábito de mofarse de todos. Para extremar sus burlas y darlas mayor escozor, inventó una jamás oida manera de versos, los de *cabo-roto*, hecha observación de que los bravucones y ternejales de Triana solian comerse las últimas silabas de un periodo, para hacer más huecas sus fanfarronerias.

En 1603, y en una décima de *cabo-roto*, la primera que se escribió en castellano, ridiculizó Alonso Alvarez el haber sometido Lopez de Vega su libro *El Peregrino* á la censura del poeta Arguijo, buscando mentidos elogios, antes que advertencia y enseñanza.

Como á 25 de Setiembre de 1604 hubiesen disparado un pistoletazo á don Rodrigo Calderón que, juntamente con don Pedro Tranqueza, y don Alonso Ramirez del Prado, hacian tráfico infame de los destinos públicos, y Prado y Tranqueza fuesen reducidos á prisión, conservándose don Rodrigo en la plenitud de su valimiento con el monarca, Alvarez no se pudo contener, y le envió al poderoso ministro una décima de *cabo-roto*, aconsejándole pusiese su barba en remojo y se dispusiera para un trágico fin. ¡Qué ageno estaba el aconsejante de que él precederia á don Rodrigo en la muerte ignominiosa!

Andaba por Sevilla un pobre ó bellaco, pidiendo limosna para San Zoilo, abogado de los riñones. Habianle puesto los muchachos un feo sobrenombre ó apodo: Llamábanle el *Tio C....alzones*. El pobre se enfurecia, y los chicos le tiraban pelotas de lodo y aun peladillos de San Pedro. Algún vecino de buena alma, á fin de aplacarlo, le daba unos maravedises de limosna, y entonces el pedigüeño colocaba en el suelo la imágen del Santo, bailaba al rededor de ella, y decia:—Yo me llamo Juan Ajenjos, natural de Cordoba, y no soy el *Tio C....alzones* que decis.

Pues Alonso Alvarez tuvo la fatal ocurrencia de poner ese propio mal nombre, nada menos que á Asistente de Sevilla don Bernardino de Avellaneda, señor de Castrillo.

Cunde entre el vulgo, llega á oidos del Asistente, y jura su señoria que el malandrin poeta le ha de pagar caro la injuria. Promuévele un altercado en la calle; pone el amenazado piés en polvorosa; le sacan de Santa Ana, donde habia tomado iglesia; enciérranle en un calabozo; y tras darle el Asistente tres horas de plazo para encomendarse á Dios, le cuelga, sin más proceso, en la horca. Justicia espeditiva!

En vano fué que, en la capilla, escribiese Alvarez el bellisimo y cristiano romance que asi termina:

Muera el cuerpo que pecó,
pues bien la pena merece;
y vaya el alma inmortal
á vivir eternamente.

En vano todos los poetas sevillanos se arremolinaron pidiendo gracia para su camarada, llevando la voz el noble y famosisimo dramático Juan de la Cueva, quien presentó al Asistente, por via de memorial, este soneto, menos bueno que bien intencionado:

No dés al febeo Alvarez la muerte
¡oh gran don Bernardino! Asi te veas
conseguir todo aquello que deseas
en aumento y mejora de tu suerte.

El crüel odio en piedad convierte,
que en usar de él tu calidad afeas:
cierra el oido, ciérralo, no creas
al vano adulador que te divierte.

De ese que tienes preso, el dios Apolo
es solo Juez: no es sufragáneo tuyo:
déjalo en libertad: dálo á su foro.

Vé que, de hacerlo asi, de polo á polo
irá tu insigne nombre, y en el suyo
Hispalis te pondrá una estátua de oro.

El orgulloso resentimiento, la vanidad herida son implacables. El Asistente se mantuvo inflexible, y el poeta Alvarez pereció en público y afrentoso cadalso.

En cuanto á los versos de *cabo-roto*, de que él fué el inventor, á pesar del empeño de Cervantes por popularizarlos, puede afirmarse que no han hecho ni harán fortuna. Nacieron con desgracia.

Ricardo Palma.

PERFILES
DE ALGUNAS CELEBRIDADES

El General Boulanger--Enrique Rochefort--Clemenceau

(Traducido del frances para «La Ilustración del Plata»)

Me parece que no pongo en mala compañia á los tres hombres de quienes deseo ahora decir algunas palabras: el general Boulanger, Enrique Rochefort y Clemenceau.

No estaba yo, os lo aseguro, en las mismas disposiciones de ánimo que Bouchard cuando los he visto á unos y á otros en épocas y circunstancias del todo diferentes; pero no he podido menos que notar, respecto de cada uno de ellos, cuán diferente es en la intimidad el hombre público de lo que las gentes quieren ver en él.

Cuando lo vi, el general Boulanger no estaba sobre su famoso caballo negro, ni tenia su mano derecha mostrando la frontera de los Vosges, ni fruncia bajo su sombrero amenazante el ceño sombreado por el celo de un fotógrafo. Estaba en s

gabinete de trabajo, vestido de paisano, con un aspecto muy suave bajo su cabellera y su barba casi blondas.

Habia esperado un buen rato en el gran salón del ministerio: mientras contemplaba los planos de batalla de Magenta y de Solferino me hice anunciar, cuando reconocí á las personas que debian entrar ántes que yo. Necesitaré decir que entre once diputados ó senadores que habia allí conté nueve de la derecha. Entre éstos estaba Gavardie, que salió del gabinete del ministro con una figura radiosa; los demás parecian también muy satisfechos de su audiencia y yo no lo quedé menos.

El pequeño favor inofensivo, es decir, el permiso que acababa de solicitar me fué sin demora acordado. Digno de notar fué el tono preciso y neto con queel ministro me preguntó una ó dos noticias y me dió algunas indicaciones sobre lo que debia hacer: todo, sin palabras inútiles y con una sencillez sumamente amable. Charlamos en seguida un rápido cuarto de hora.

—Tendreis mucho que hacer, señor ministro?

—No tanto como se cree, repuso, ó á lo menos, no de la manera como se cree. Un ministro no debe hacer la tarea de otros: debe limitarse á dejar hacer. Mi principal ocupación es poner el vapor detrá de mis directores. Cuando el impulso se da de alto á abajo en el ejército, todo el mundo trabaja.

—No os gustaria visitar nuestro departamento? Hay en él cosas que os interesarian.....

El ministro nos probó con sus respuestas que conocia muy bien esas cosas nuestras que pudieran interesarle. Conversamos de las fronteras de nuestro departamento y nos recordó cómo se habian deslimitado la de los Alpes Maritimos. Los italianos habian dicho al emperador:

«Hay cerca de nuestras fronteras algunas montañas áridas donde Victor Manuel tiene costumbre de ir á cazar gamuzas; vos no querriais privarlo de ese placer ¿no es verdad? La caza de gamuzas es una de las debilidades de Victor Manuel como lo sabeis: ¡y para lo que valen esas montañas!

«El emperador consintió fácilmente. Ahora, esas guaridas de gamuzas son posiciones dominantes que tendriamos grande interés en ocupar los primeros si tuviéramos una guerra con Italia.»

Tal fué nuestra visita y, si he de creer á más de una persona, mi visita fué como muchas otras. ¿Vemos bien al hombre ó éste se nos ocultó bajo algún aspecto? No lo sé; pero lo que sé es que todo militar, así que se viste de paisano y está en presencia de otros paisanos, pierde una gran parte de sus atributos; su voz, sus ademanes, sus miradas se moderan y su continente, en general, toma una actitud pacífica.

Sé también que cuando un hombre público, militar, magistrado ó administrador, toma la pluma para algún asunto de su servicio ú oficio, aunque se encuentre en traje de dormir en un rincón de su pieza, se imagina, se vé en el ejercicio de sus funciones y revestido de sus insignias; se convence involuntariamente de que tiene delante soldados, reos ó alumnos o contribuyentes recalcitrantes; habla interiormente como si lo hiciera en su teatro habitual.

De ello provienen las cartas públicas ó los manifiestos que nos sorprenden porque no consuenan con el tono natural que nos habia encantado en una conversación particular. Más no quiero insistir en esta ligera incoherencia de los hombres célebres: Me bastará con referir lisa y llanamente lo que he visto ú oido.

ENRIQUE ROCHEFORT

Rochefort es el más fogoso de los amigos del general Boulanger; es, á los ojos de una gran multitud de personas, uno de los más comprometentes. Sin embargo, hace muchos años que el hombre es otra cosa: un demoledor encarnizado, un tirador que encuentra siempre el punto débil y que á él endilga su golpe. Lo compararia á uno de esos insectos de que hablaba el otro dia no sé que artículo de la *Revista Azul*. Se hablaba en ese artículo de un animal que por instinto, sin crueldad reflexiva y funesto para muchas cosas, detiene y fija su presa y la mata con una picadurita en el nudo vital, en un punto que ni el más diestro fisiologista habria descubierto. El insecto se llama *sphex*, pero podria llamarse Rochefort.

Según el vulgo, Rochefort ocupa sus horas en fabricar venenos, en destilarlos y en probar sus efectos en las personas. Por lo poco que lo he tratado, no me he formado del individuo el mismo concepto.

Há tiempo lo encontré por casualidad en una estación, cerca de Bélgica: era cuando escribia su famosa *Linterna*. Habia sido perseguido, según creo; su publicación habia sido clausurada y se habia trasladado á Bruselas para seguir publicándola en dicha ciudad. Un amigo que me acompañaba creyó reconocerlo y acercándose á él, le dijo:

—Tengo el honor de hablar á Enrique Rochefort?

La persona de tal suerte apostrofada, no se incomodó: dió las gracias por la atención y repuso que él era Rochefort. En seguida, le pedimos algunos detalles acerca de su publicación y de la manera cómo pensaba continuar dándola á luz; nos dijo que no sabia nada á punto fijo; que unos le daban un consejo; que otros, otro consejo; que necesitaba verse con tal otro; pero que, en resumidas cuentas, haria lo que sus amigos le dijeran.

Un individuo, á quien conozco mucho y que pensaba presentarse como candidato en un departamento, participó á Rochefort sus designios y le manifestó su programa:

—Oh, amigo mio, le dijo Rochefort con mucha dulzura y suavidad, si os presentais es necesario que seais moderado, muy moderado.

CLEMENCEAU

Clemenceau ha encanecido casi tanto como Rochefort; pero cada dia está más activo y más ambicioso.

Qué fuerza espansiva de volcán se oculta, bajo esa nieve precoz? Qué cataclismo nos prepara? Con qué lavas, cenizas y humo va á cubrir la superficie de la tierra? Tales son las preguntas que todas las mañanas se hacen millares de lectores espantados. No intento contestarlas y me limitaré á manifestar mis impresiones recogidas cerca del volcán.

Sabia que Clemenceau era médico y positivista, y, en fin, yo habia leido la mayor parte de las sesiones en las cuales él habia ejecutado ministerios: era cuanto de él sabia, y no sé porqué me lo imaginaba como un hombre indolente, de ojos saltados, que cogia á sus adversarios entre las manos como un cirujano que amputa á su víctima con la mayor sangre fria y que, al salir de la operación, dice á sus alumnos: «Este animal no ha gritado; mañana morirá.»

Cuál seria mi sorpresa cuando vi á Clemenceau elegante y coqueto; de rasgos suaves, aficionado á la buena música, muy dichero y lleno de anécdotas, picantes y de reminiscencias chistosas.

Oh! sin duda que tiene vivo el gesto, rápida la palabra, el tono cortante, y bajo este aspecto, la idea que pudiera formarse de él no es favorable.

Hoy, su cabeza blanca lleva el pensamiento hacia las marquesas empolvadas del siglo último, mujeres amables aunque impertinentes, amigas del progreso y de la humanidad, desencantadas de ilusiones y cercanas á la hora crítica en que la viveza, antes entretenida por ansia conquistadora, dejenera en nerviosidad inquieta, síntoma de la anemia naciente. Detengámonos aquí, si no queremos deslizarnos á la política.

POETAS AMERICANOS

María Josefa Mujía (La Ciega)

(BOLIVIANA)

AL empezar á ocuparnos de los poetas modernos bolivianos, le corresponde el primer puesto á María Josefa Mujía, que llaman en su patria la *Poetiza Ciega*; y no hacemos esta distinción por que sus composiciones sean las mejores que ha producido la literatura boliviana, sino en homenaje á su gran desgracia, de la que ella misma dice:

Privó á mis ojos de la luz del dia
Por horrible decreto, airado el cielo,
Y sumió el alma en triste desconsuelo
Quitándole el placer y la alegría.
Y solo un corazón me ha dado su pago
Tierno, sensible, de pesares lleno,
Y ha derramado pródigo en mi seno
Amargas penas y dolor aciago.

Nació esta poetiza en Sucre el año 1820, y á los catorce años habia perdido para siempre la vista, esa conductora fiel por donde entran al alma del poeta las hermosuras de la naturaleza, para salir después embellecidas en versos armoniosos y en imágenes sorprendentes.

Pero quizás á esa desgracia debe María Mujía el sentimiento profundo y delicadísimo que nos encanta en sus producciones, y le hace escribir versos como los siguientes en que dominan las melodías del dolor.

Cuando la inspiración mi mente embriaga,
El llanto acervo que mi pena brota
Sobre mi lira cae gota á gota
Y en ella luego el entusiasmo apaga.
. . . . . .
Lumbre dad á mis ojos, Dios clemente,
No más que una mañana en primavera;
A mi madre, una flor, una pradera
Veré:—la luz no basta de la mente.

Privada de todos los placeres que procura el órgano de la vista esta inteligente mujer ha sabido crearse un mundo en el alma con su imaginación.

En un artículo que el Sr. René Montero publicó en 1858 en la *Revista del Pacífico* se lee lo siguiente extractado por Ricardo Palma.

«En la Capital de Bolivia y en el seno de una familia distinguida existe solitaria y retirada una mujer joven todavía y bella, cuyo talento y desgracias han llamado la atención en aquella República.»

«La historia de la señora doña María Josefa Mujía, es corta y sencilla. Dotada de clara y precoz inteligencia hizo en su infancia sorprendentes progresos en su educación, y en el estudio de varios idiomas. La muerte de su padre produjo en su alma el más profundo dolor, causándole el continuo llanto la pérdida de la vista á la edad de 14 años.»

«La familia que ha tratado de dulcificar en lo posible á la pobre ciega su infortunio, le ha facilitado los medios de continuar sus entretenimientos literarios; y su hermano Augusto era para ella unas veces el escribiente y otras veces el lector. Augusto le habia hecho formal promesa de no comunicar á nadie nada relativo á su secretaría literaria; pero cierta vez conmovido con una composición titulada *La Ciega*, la enseñó á un amigo y este consiguió retenerla algunos momentos. El resultado fué que al dia siguiente apareció en el *Eco de la Opinión*, no sin sorpresa y disgusto de la familia Mujía.»

«Estos versos leidos y releidos en todos los círculos de la Capital produjeron gran efecto, y Cortes Tovar y otros poetas consagraron composiciones á su nueva hermana, la que contestó con dos poesías.»

«En el certamen que tuvo lugar en Sucre en 6 de Agosto de 1853 concurrió la Señora Mujía con su estusiasta soneto á Bolivar.»

«En 1854 murió su hermano Augusto y la poetiza guardó largo silencio, hasta que en 1857 volvió á pulsar la lira. La última composición que conocemos de ella es la que consagró á la memoria del Dictador Linares.»

La versificación de esta literata es dulce, sus imágenes sencillas y elegantes, llegando muchas veces la melancolía de su inspiración hasta la languidez y el desmayo.

Sus poesías más celebradas son *La Ciega*, que publicaremos íntegra al final de este artículo, *Etelvina*, *A mi suspiro*, *Himno á la Virgen*, *El Poeta*, *A Manuel José Cortes*, *A un Poeta Anónimo*, *A Bolívar*, *El poeta apurado*, *A Linares*, *A Carolina Freire de Jaimes*, y dos fragmentos relativos á su desgracia.

El árbol de la esperanza es una de su composiciones más tiernas, merecedora de la música de Bellini. Es su corazón dolorido el que habla, del medio de las tinieblas.

Arbol de esperanza hermoso;
En copa y ramas frondoso
Y elevado yo te ví.
Ora en el suelo tendido
Destrozado y abatido
Te miro, ¡triste de mí!

—

Sin hojas y sin ramaje
Marchito y seco el ropaje
De tu frescura y verdor;
¡Cuán corta tu vida ha sido!
Contigo todo he perdido
De la fortuna al rigor.

—

En tu tronco yo apoyaba
Mi porvenir, y esperaba
Recojer tu fruto y flor:
Bajo tu sombra solia
Recrear mi fantasía
Y adormecer mi dolor.

—

Siendo de edad aún temprana
En tu corteza yo ufana
Catorce letras grevé
No eran dichas ilusorias
Ni de amores, ni de glorias
Las palabras que tracé.

—

Contigo se ha derribado
Todo el bien imaginado
Que el pensamiento creó;
Cual exhalación lijera
Toda ilusión hechicera
Contigo ya se extinguió

—

Era tierna tu corteza
Tus raices sin firmeza
Débil tu tronco también;
Y así resistir no pudo
Del fuerte huracán sañudo
El recio soplo y vaivén.

—

Muerta mi dulce esperanza,
Todo ha sido ya mudanza
De la dicha á la afliccion.
Solo viven la amargura
El pesar y desventura
Dentro de mi corazón.

Pero si la poesía que precede sobresale por lo tierna, la que sigue es hermosa, con la hermosura sencilla de la verdad. Solo pudo escribirle una ciega.

La Ciega

—

¡Todo es noche, noche oscura!
Ya no veo la hermosura
De la luna refuljente;
Del astro resplandeciente
Solo siento su calor.
No hay nubes que el cielo dora,
Ya no hay alba, no hay aurora
De blanco y rojo color,

—

Ya no es bello el firmamento,
Ya no tienen lucimiento
Las estrellas en el cielo,
Todo cubre un negro velo,
Ni el dia tiene esplendor.
No hay matices, no hay colores,
Ya no hay plantas, ya no hay flores,
Ni el campo tiene verdor.

—

Ya no gozo la belleza
Que ofrece naturaleza
La que al mundo adorna y viste;
Todo es noche, noche triste
De confusión y pavor.
Do quier miro, do quier piso
Nada encuentro, ni diviso
Más que lobreguez y horror.

—

Pobre ciega, desgraciada
Flor en su Abril marchitada
¿Qué soy yo sobre la tierra?
Arca do tristeza encierra
Su mas tremendo amargor!
Y mi corazón enjuto
Cubierto de negro luto.
Es el trono del dolor.

—

En mitad de su carrera
Y cuando más luciente era
De mi vida el astro hermoso
En eclipse tenebroso
Por siempre se oscureció;
De mi juventud lozana
La primavera temprana
En invierno se trocó.

—

Mil placeres halagüeños
Bellos dias y risueños
El porvenir me pintaba
Y seductor me mostraba
Por un prisma encantador.
Las ilusiones volaron,
Y en mi alma solo quedaron
La amargura y el dolor.

—

Cual cautivo desgraciado
que se mira condenado
En su juventud florida
A pasar toda su vida
En una oscura prisión;
Tal me veo, de igual suerte
Solo espero que la muerte
De mi tendrá compasión.

—

Consumada mi esperanza
Ya ningún remedio alcanza,
Ni una sombra de delicia
A mi existencia acaricia
Mis goces son el sufrir;
Y en medio de esta desdicha
Solo me queda una dicha
Y es la dicha del morir.

R....

Montevideo, Agosto 20 de 1887.

BRIC Á BRAC

DIRIGÍASE un caballero á su casa, cuando al pasar por una callejuela apartada tropezó con un adorador de Baco, en el más deplorable estado de embriaguez.

Caballero, le dijo éste, ¿quiere usted hacerme el favor de dar cinco golpes y repique en esa puerta porque no doy con el aldabón?

Como el señor no llevaba mucha prisa, le complació, librando quizá con ello á aquel desdichado de ir á pasar una noche en Chirona.

Si usted quisiera esperar un poco, volvió á decirle, se lo agradeceria doblemente, porque parece que no han oido los golpes.

En esto, ábrese la ventana de un cuarto, y se oye una voz chillona que pregunta:

—¿Quién es?

—Abre, Paloma, contesta el infeliz interpelado.

Una lluvia de denuestos cae entonces sobre él.

—Tunante, borrachón, pillo, jugador, mal hombre...

—Caballero, repuso entonces el protegido con aire de satisfacción, puede usted continuar su camino, porque ya me han conocido.

Mi hijo es tonto rematado,
me decia Juan Guerrero;
pues ha dado el majadero
en que ha de ser diputado!
—¿Y eso es lo que al tonto place?
respondí; pues por lo pronto
aguántese usted, que el tonto
ya sabe lo que se hace.

L. M. y Alforo.

Un joven algo fátuo, se hace presentar en una tertulia á una señorita; y después de dar algunos paseos por el salón, busca ocasión de sentarse junto á ella.

—Señorita, la dice, hace tiempo que siento por usted un amor volcánico.

—Es verdad, caballero, hace mucha calor,

—Señorita, quizá no me explico....

—Gracias, caballero, aquí tengo el mio (enseñando su abanico.)

—Señorita, me deja usted helado....

—Si usted se molesta, tomaré de piña.

El caballero, yendo á buscar la copa de helados —¡qué lástima!.... es sorda!

La señorita, de una manera impasible ¡qué lástima es un tonto!

Agapito en los salones
Pasa por hombre decente
Y lo es, efectivamente,
Por sus muy buenas acciones.
Blas que nació en un barranco,
Sin que se sepa de quién,
Hombre decente es también
Por sus acciones de Banco.

Juan de Arona.

Un cómico de la legua iba á contraer matrimonio con una cómica más fea que el alma de un usurero, y tuvo, por consiguiente, que examinarse de la doctrina cristiana.

—Diga usted la Salve, le dijo el cura, con suma amabilidad.

—¿La Salve?

—Sí señor?

—¿No le he dicho á usted que yo soy cómico?

—¿Y eso que tiene que ver?....

—Es que nosotros no resitamos nada sin apuntador. Vaya usted apuntando que yo iré repitiendo lo que me diga.

El mundo al desheredado
Le trata *con menos-precio:*
Pero al hombre acaudalado
Le tiene sin duda *a-precio*
Admisible en el mercado.

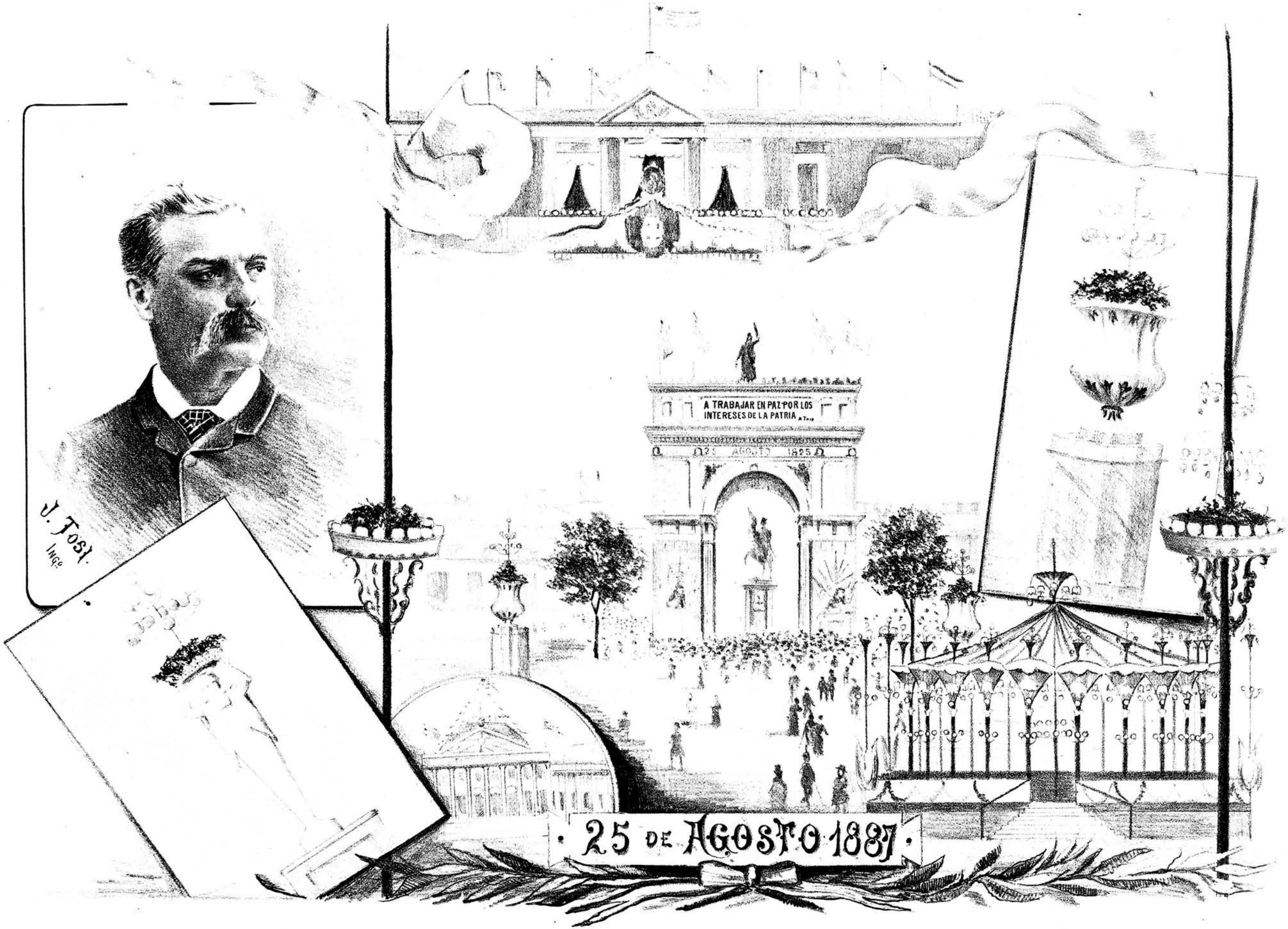
Carrasquilla.

Oh! que bien he dormido!..... exclamaba un borracho, al despertarse de un sueño que habia durado veinticuatro horas. Que deliciosos han sido mis sueños!.... Soñé que era embudo!

Catalina.

Sumar para recibir; restar para adquirir; pero.... jamás dividir!

Procura que el *prógimo* te ame como á sí mismo; tú ámalo como á cualquier hijo de vecino.


J. Fosi
Ingº
A TRABAJAR EN PAZ POR LOS
INTERESES DE LA PATRIA
25 AGOSTO 1825
25 DE AGOSTO 1887

Prestar..., esperanzas; dar ... ofrecimientos; proporcionar.... desengaños!

Viste siempre bien; no te preocupes de lo que debes, ni á quién!

Si te invitan, escúsate la primera vez; acepta cien!

No pidas ni fósforo ni cigarro, porque temerán les pidas dinero prestado!

Condesciende á todo y serás un sabio: si suplicas, por necio serás juzgado.

En politica toma parte si eres osado, si te sobra arrojo y eres des-carado; si eres pulcro y tienes escrúpulos te verás arruinado!

Si estás enamorado, lustra bien tu calzado; cuida más del vestido que de ser amado, y tu novia te querrá aunque no tengas.... ni un centavo!

Para que te amen las mujeres, pondérales el lujo de sus vestidos, sus piés pequeños, sus dientes de marfil y su peinado.

Si empiezas por declarar tu amor, terminarás por ser burlado.

Tipos de cambio y disfraces de baile los hace el diablo.

Ganar poco y gastar mucho es: saber vivir y ser muy ducho.

¡Hogar mio!

I

¡Cuánto has cambiado, hogar mio,
Tornado en noche de duelo!
¡Cómo acude inexorable,
Envuelta en fúnebre velo,
La realidad de la vida,
Con el dolor del recuerdo!
En torno, el siniestro brillo
De moribundo reflejo,
Que tristemente fulgura
Sobre la toca de un muerto:
Y como una pesadilla,
De negras alas de cuervo,
El dolor me estrecha horrible
Con sus circulos de hierro;
Y en mis oidos murmura
Ininteligible un rezo,
Plegaria deshecha en llanto,
De unos niños sin consuelo!!
Y allá en los pasados dias,
Del horizonte en lo lejos,
El bienhadado camino,
Do en vertiginoso vuelo,
Cruzaba tras lo insondable,
Y en alas de hermosos sueños!!
Carbones medio apagados
Tiñen el hogar desierto,
Y mi memoria reviste
Como con brochas de fuego,
Las blancas idas visiones,
Al vago chishorroteo ....
Y resurgen del olvido
Ignotos deslumbramientos,
Imágenes invisibles
Sobre la ruina de un lecho....,
Alborescencias lejanas,
Murmurios vagos sin eco,
Aéreos sones perdidos,
Adioses mudos y eternos!!
Estela de un alma pura
Por mi borrado sendero!
Y del presente al pasado
Gira mi espíritu incierto
Dudando si está dormido,
O en el fondo de un infierno!

II

La esperanza, aquella antorcha
Fija en la ruta del cielo,
Se apagó en las soledades
De mi espantoso desierto.....
Y yo, bajel destrozado,
Sin brújula, como un ciego
En los negros torbellinos
De la realidad envuelto,
Voy por el hondo vacio
Como un buzo del Leteo
Removiendo sin descanso
Toda la hiel del recuerdo!!
Dios que iluminaste un dia
De las tinieblas el seno,
Dios del insecto y los soles,
Cuyos hálitos supremos
Sembraron en los espacios
Fulguradores luceros!
Si con soñarte se alumbra,
La noche del pensamiento,
Alzándose al infinito
Sobre las alas del estro.....
Tú de mis huérfanos hijos
Alumbrarás el destierro.. .,
Dios de los desamparados
Si.....Tú velarás por ellos,
Y al cansancio de mi vida
Brindarás descanso eterno!—
Dios del huérfano y la viuda,
Único Dios en quien creo,—
Dios de mis padres, alumbra
Sobre un dolor tan inmenso!!

Agripina Montes del Valle.

De la ortografía

DE LOS APELLIDOS

1.—Asi como sin la venia de los literatos corre por ahi en sentido absoluto y con caracter no demostrable la sentencia de que *sobre gustos no hay nada escrito*, asi de la propia manera hanse implantado en la Ortografía no pocas corruptelas, á la sombra de ciertos extraños preceptos que pasan por verdades inconcusas, y que hasta los mismos maestros suelen aceptar, sin duda con discernimiento menor que reverencia á las populares preocupaciones.

Acontece verse en las aulas, en las cartas ó en otra parte que muy llanamente se escribe *Alvaro*, *Alvarez*, *Etica*, *Iñiguez*, con olvido del acento, y el autor de tal yerro arguye satisfactoriamente que las mayúsculas no se acentúan. ¿Cuándo, cómo y por qué? Las mayúsculas son letras como cualesquiera otras, y cuando intervienen en palabras en que no se han seguido las tendencias acentuales del idioma, deben necesariamente llevar pintado el acento. De creer es que el inventor de aquella extraordinaria regla fuera algún gramático impresor porque la única razón que podría alegarse para no pintar acento á las mayúsculas seria paramente tipográfica, como que, bajo la presión de la prensa, suelen á veces destruirse las pequeñas tildes sobresalientes que en las mayúsculas son el signo del acento.

2.—Con tales desaciertos en Ortografía corre parejas en Prosodia la desmedrada pronunciación de los nombres de ciertas letras del alfabeto, que en estos tiempos enseñan sin temor de Dios los silabarios de mayor uso.

Costumbre consagrada, y de las más antiguas en castellano, es escribir y decir *efe*, *ele*, *eme*, *ene*, *eñe*, *ere*, y *ese* donde hoy algunos—y pienso que solo en Chile—pronuncian *fe*, *le*, *lle*, *me*, *ne*, *ñe*, *re* y *se*. Pretender quitar ó mudar á una letra su nombre, es, ni más ni menos, como pretender tal cosa con el nombre de cualquiera otro objeto: valdria tanto sostener que al objeto *mesa* no se le debia llamar, en castellano, *mesa*, sinó *tabla*, ó de cualquier otra manera.

El Diccionario autorizado no legitima, por supuesto, tan tildada corruptela: se arrima en eso á los maestros del idioma:

«Cuatro *eses* ha de tener
el amor siendo perfecto...
Será á la tercera *ese*,
viendo y callando, sufrido...
Que todo amor ha tenido,
ó verdadero ó fingido,
las *eses* de este blasón.»

(CALDERÓN, *Lance de amor y fortuna*, jorn. III.)

En el entremés de Cervantes, *El rufián viudo*, se lée (habla Repulida con Chiquiznaque:)

«Tuya soy: ponme un clavo y una *S* en estas dos megillas....»

en donde, si se dijera *se*, no constaria el verso, que en la estrofa tiene que ser grave.

«Escoja ese mismo lector unos cuantos centenares de palabras y frases metafóricas y extranjerismos que son de *ene* en nuestra mal llamada literatura popular, y no de *eme* ni de *eñe* en nuestro trato social y familiar; haga idéntica pregunta y obtendrá idéntica respuesta—(ANTONIO DE TRUEBA, *Literatura popular*.)

Estos ejemplos podrian multiplicarse y extenderse á todas las letras de que se ha hablado.

3.—Pero en donde estos yerros-axiomas han alcanzado mayor aceptación es en el punto de los apellidos, que en verdad se escriben más como á los ignorantes acomoda, que como lo prescriben las analogías y preceptos gramaticales.

Cuando se ve tal variedad de usos injustificados en esta materia llega uno á creer que á los apellidos se les hace figurar como partes singularísimas de la oración, que no son ni adjetivos ni sustantivos, y que más bien parecen contarse entre las cuatro que no se declinan, ó sea que no padecen alteraciones de género, de tiempo y número.

Los apellidos, en su origen, señalaron al individuo que lo llevaba ó como natural de una provincia ó ciudad, *Navarro*, *Cordobés*, *de Espinosa*, ó como hijo de tal y tal; *Diaz*, *de Diego*, *Yáñez* de *Juan*, ó como poseedor de una cualidad determinada y que de entre los demás le distinguia, *Rico*, *Gallardo*, *Cortés*. Hoy están destinados á señalar la familia á que pertenece el individuo, el cual en ella se conoce y separa por su nombre propio, *Diego Ramirez*; es una frase en que el primer nombre denota un individuo que con él se diferencia de todos los demás de su familia, y en que el segundo expresa una cualidad circunstancia ó denominacion que es común á todos los individuos de esa misma familia. *Diego* indica la diferencia, *Ramirez* la especifica; *Diego* es nombre propio, *Ramirez* es nombre apelativo.

4.—Y este nombre apelativo ¿qué parte de la oración es?

Sabido es que tales nombres pueden ser sustantivos ó adjetivos (G. C., 62), según denotan seres en que pensamos ó podemos pensar como *hombre*, *árbol*, *cocina*, ó simplemente cualidades, limitaciones ó modificaciones de los sustantivos con que se juntan. Parece, desde luego, que salta á la vista que los nombres apelativos apellidos no son sustantivos, pues no denotan los seres en que pensamos, sino cuando se calla el sustantivo nombre propio que les precede: *Ramirez* solo denota persona cuando se calla el nombre de *Diego* que vá antes que él, y es entonces un adjetivo sustantivado. En los demás casos, su papel se reduce á especificar al nombre *Diego*, indicando la familia á que pertenece el individuo que lo lleva.

Estas especificaciones ó limitaciones de significado son genuinamente propias de los adjetivos, de

donde se infiere, por tanto, que los apellidos son lisa y llanamente adjetivos como cualesquiera otros.

5.—Saliendo de este punto, llegamos á la conclusión de que á los adjetivos son aplicables las mismas reglas de Ortología y Ortografía que á los adjetivos cualesquiera. Son invariables, sí, en cuanto al género, en lo que se parecen no poco á los demás adjetivos, que solo cambian para el femenino cuando acaban en *o*, ó cuando ocurren casos particulares que por su corto número mencionan distintamente las gramáticas.

Pero, en cuanto al número, los apellidos siguen su calidad de adjetivos y forman el plural conforme á las reglas generales, esto es, como lo forman los adjetivos cualesquiera. *Donoso* da *Donosos*, *El señor Donoso y Los señores Donosos*, porque los nombres acabados en vocal grave ó inacentuada forman su plural con la agregación de la letra *s*; *Martí* da *Martíes*, y *Valdés* da *Valdeses*, porque los nombres acabados en vocal aguda ó en consonante forman su plural con la agregación de la sílaba *es*. Debe decirse, pues; *El señor Vergara y Los señores Vergaras*, *El señor Escobar y Los señores Escobares*, y no hacer invariables los adjetivos apellidos como lo acostumbran algunos, sin más razón ni fundamento que un capricho antigramatical y condenado por el uso de los buenos escritores. «El linage, prosapia y alcurnia querriamos saber, replicó Vivaldo. A lo cual respondió don Quijote: no es de los antiguos Curcios, Coyos y Cipiones romanos, ni de los modernos Colonas y Ursinos, ni de los *Moncadas y Requesenes* de Cataluña, ni menos de los *Rebellas y Villanuevas* de Valencia, *Palafojes*, *Nuças*, *Rocabertis*, *Corellas*, *Lunas*, *Alagones*, *Urreas*, *Foces y Gurreas* de Aragon, *Cerdas*, *Manriques*, *Mendoças y Guzmanes* de Castilla, *Alencastros*, Pallas y Meneses de Portugal... » (QUIJOTE, p. I. c. XIII).

6.—Otra especialísima regla que suele darse respecto de apellidos es la de que los tales se escriben siempre como cada uno quiere.

¡Nobles adjetivos éstos que tienen aparte su Ortografía y su Prosodia, y en que caben tantos modos de escribirlos cuanto es el mayor ó menor saber de las personas que los llevan!

Pero afortunadamente para las analogías y para la historia del idioma, tal regla no ha existido jamás en la práctica de los hombres sensatos y estudiosos, quienes profesan que, siendo los adjetivos apellidos comunes, están sujetos á los mismos preceptos y procedimientos que éstos. En un caso, para pronunciarlos ó escribirlos rectamente, se atenderá á su etimología, en otro á su significado, en un tercero habrá que apegarse al uso ilustrado ó á la práctica autorizada por los buenos escritores de la lengua, ni más ni menos como se procede cuando se quiere averiguar si *sabio* se escribe con *b* ó *v*, *celoso* con *c* ó *z*, ó *ligero* con *g* ó *j*.

Así, siendo el apellido *Cortés* ni más ni menos que el adjetivo su homónimo, en ningún caso será lícito escribirle *Corteç*, como tampoco *Ibáñez*, de *Iban* ó *Juan*, se podrá escribir con *s* final, porque el designante *z* ó *ez* denota en castellano, tratándose de derivados patronímicos, la calidad de hijo del individuo significado por el nombre propio.

Lo igual puede decirse con referencia á la pronunciación de los apellidos. A nadie le es lícito cambiar el lugar en que ellos tienen el acento, como á nadie le sería lícito, ni aún en verso, decir *lugúbre* donde todos decimos *lúgubre*. Si es de regla que las palabras derivadas, Parisílabas con las primitivas, lleven el acento en el mismo sitio que éstas, es claro, por ejemplo, que *Alvarez* de *Alvaro*, ha de ser necesariamente esdrújulo. Y con todos los demás apellidos se sigue las reglas analógicas y de acentuación que rigen las variaciones de los nombres adjetivos.

7.—Por último, es del caso llamar la vista de los aficionados á hablar y escribir sin tildes, hacia el punto que concurren dos ó más apellidos á continuación del nombre propio.

Se ha dicho que ellos son adjetivos cualesquiera que modifican al sustantivo nombre propio con que se juntan. ¡Y bien! En conformidad con esta doctrina, siempre que vayan dos ó más apellidos después de un nombre propio, deberá escribírseles ó con la conjugación *y* intermedia, ó separándolos por medio de comas: *Marcelino Menéndez y Pelayo*, ó bien *Marcelino Menéndez, Pelayo*.

Es lo que se hace con los adjetivos ordinarios. No escribimos: *Este edificio es bello artístico*, sinó ó *Este edificio es bello y artístico* ó *Este edificio es bello, artístico*. ¿Por qué no habíamos de hacer lo mismo con los adjetivos apellidos? Y como sería muy feo y desusado—y expuesto á equívocos—el separarlos por medio de una coma, los ligaremos siempre por medio de una conjugación. *Ramón de Campoamor y Campoosorio*, se llama el insigne poeta de *El Drama Universal*, y no *Campoamor Campoosorio*; Don Alejandro Pidal *y Mon*, Don Manuel Tamayo *y Baus*, Don Juan Varela *y Alhalá Galiano*, Don Leon Galindo *y de Vera*, así escribe y ha escrito siempre el Diccionario de la Real Academia Española.

¿Por qué no hemos de tratar, de seguirlo?

Lo que es yo, pecador de muchos años en la escritura de los adjetivos que forman mi apellido, ha tiempo hoy que me he humildemente arrepentido y enmendado de veras, diciendo y escribiendo como se va á ver al fin de estos reglones.

E Nercasseau y Morán,
Miembro Honorario de la Asociación de Escritores y Artistas de Madrid.

CAPRICHOSA

PARA «LA ILUSTRACIÓN DEL PLATA»

II.

El estado moral de mi amigo Enrique, á quien profesaba desde la niñez un verdadero amor de hermano, me había interesado vivamente. Después de la escena tragi-cómica, que contiene el capítulo anterior, comprendí que su cabeza andaba como una jaula en que se alborotaban los pájaros, y su corazón sufría como una tórtola herida de un chumbazo. Mi decisión por ayudarle en sus puros amores era sincera, pero meditando bien el asunto empecé á temer sino habría obrado mal en hacerle concebir esperanzas que él mismo no abrigaba, y que yo no sabía si podría hacer que se realizasen. ¿No hubiera sido mejor tratar de distraerlo, y de ir poco á poco arrancando de su alma aquella pasión en germen, antes que profundizase sus raíces en el corazón, y como una planta narcótica dominase completamente su inteligencia? Pero ya no me era posible retroceder de mis promesas y por consiguiente me decidí á cumplirlas sin pérdida de tiempo.

Lo primero, me dije, que debe hacer un buen batallador es esplorar el campo y estudiar las condiciones en que se halla el enemigo. Vamos pues á los reales de Margarita, veremos cuales son sus fuerzas, y sobre todo estudiemos sus relaciones con el caballero británico, que es lo que más me preocupa por ahora. Hacía cerca de un año que no la veía porque mis estudios me absorvían todo el tiempo, y dado su espíritu susceptible, temía no me recibiese muy bien; pero confiando en la franqueza que reina entre primos y en lo fácil y creible de mi esplicación, me preparé y á la noche siguiente á aquella en que Enrique me había confesado su pasión golpeaba á la puerta de la casa de Margarita. Me abrió su mucama y me introdujo en el pequeño pero elegante salón.

Quedé verdaderamente sorprendido al verla tan bella como nunca la había conocido, ni aún á los quince años, llamándome la atención á tal estremo el cambio que veía en toda su persona, que por un momento olvidé el objeto que me conducía á su casa. Estaba sentada en el centro del sofá y en el sillón de su derecha ví á Mr. Nelson con sus grandes patillas rubias, su eterno jopo erguido y abundante, su rostro sonrosado como el de una niña, y sus pequeños ojos azules, que los clavó en mí con el ahinco de un magnetizador.

Margarita no pudo reprimir una esclamación de estrañeza al verme; pero saludándome con una gracia encantadora, se dirigió después á Mr. Nelson, diciéndole:

—Mi primo Cárlos, del que le he hablado á Vd. muchas veces.

El inglés se paró tieso como un mastelero y no hizo más que inclinar la cabeza hacia mí volviéndose á sentar inmediatamente.

—No gusta Vd. de los primos, Señor? preguntóle Margarita con sonrisa picaresca.

—¡Oh! sí, respondió el inglés, me gustan mucho; yo tuve muchas primas cuando era niño.

—Han muerto?

—¡Oh! no; pero desde que fuí joven no las he vuelto á ver más. Ellas quedaron en Lóndres y yo he andado viajando por todas partes.

Durante este corto diálogo yo me había sentado en el sillón de la izquierda de Margarita y había podido contemplarla á mi gusto. No me cansaba de admirar la elegancia y sencillez de su traje y de su tocado, sencillez que hacía resaltar su magnífica belleza. Vestía enteramente de blanco sin más adorno que una rosa natural en el pecho y otra prendida en sus dorados cabellos que, peinados hacia atrás con esquisita gracia, se recogían sobre su espalda en un elegante moño como hecho al descuido. Así como la natural esbeltez de su cuerpo había adquirido la perfección de las formas, sus ojos verde-dulce miraban con más ternura y fijeza á la sombra de sus largas pestañas casi negras, y sus lábios ligeramente sonrosados se abrían y cerraban entre dos filas de dientes pequeños y blancos como hojitas de azahar, pintando en cada uno de sus movimientos encantadoras sonrisas. Todo, hasta sus acciones más insignificantes estaba en mi prima realzado por una gracia tal, que me sentía admirado y atraído hacia ella. No era la misma que yo había visto un año atrás; pero era la que con razón había trastornado la cabeza á mi amigo Enrique; hasta me parecía que su voz tenía inflecciones más dulces, más apasionadas y más tiernas.

Si habrá cambiado también de genio me pregunté, no pudiendo volver de mi asombro y sintiendo la exigente necesidad de contemplarla más y más.

Concluido su diálogo con Mr. Nelson sobre el incidente de mi presentación se dirigió á mí.

—A qué debo, Carlos, esta rareza?; me preguntó.

La respuesta, en valde quise improvisarla, tardó en salir de mis labios, y creo que cuando lo conseguí fué para que Margarita comprendiese que no era más que un subterfugio para eludir la verdadera causa de mi visita.

—No estrañez, Margarita, le dije: mis estudios que debo concluir este año me absorven todo el tiempo.

—Y no te absorven también esta noche?

—Pasaba casualmente por aquí, y ya consideré un verdadero crimen no entrar á saludarte.

—Pues yo te he visto pasar otras veces durante el año que hace no me has visto.

—¿Un año hace ya prima mía?

—Por cierto que sí; el mismo tiempo que cuenta la amistad entre Mr. Nelson y yo.

El inglés sacó de su bolsillo un rico reloj de oro, lo abrió, fijó sus ojos azules en él y después de un momento de silencio dijo:

—¡Oh! sí, un año tres horas y veinte minutos; y volviéndose á mí agregó: es un cronómetro, Señor, de primera clase.

—Que no me atreveré á desmentir le respondí sonriendo.

—¡Oh! perfectamente.

—¡Que contado lleva usted el tiempo! Mr. Nelson, le dijo Margarita con cierta inflección de vanidad en la voz,

—¡Oh! si, en el mismo dia que conocí á usted señora, murió mi hermoso terranova asesinado por la policía.

Margarita mortificada con semejante respuesta permaneció seria y callada algunos momentos, mientras yo mirando al inglés me decia:—Debe ser un hombre práctico en punto á mujeres; ha adoptado el medio mejor para conquistarse el amor de mi prima, teniéndola hasta el último en la incertidumbre de sus verdaderos designios.

El silencio guardado por Margarita no fué de larga duración, y dirigiéndose á mi ya con su amable sonrisa en el rostro me dijo:

—Vamos, Carlos, ¿á que adivino el motivo de tu visita?

—No es otro que el de verte.

S.....

(*Continuará*).

Despensa de las familias

DEL

EXPRESO AMERICANO

18 DE JULIO NÚMERO 4

VINOS FINOS Y DE MESA

Orientales, (Granja Vidiella), Argentinos, Chilenos, Españoles, Franceses é Italiano

Conservas alimenticias de primera calidad.

ESPECIALDIAD EN THÉ Y CAFÉ

Los vinos para mesa, se llevan á domicilio en barrilitos de 9.5 litros (16 cuartas) y 16.50 litros (28 cuartas) ó en botellas, devolviendo en ambos casos el envase. Los demás artículos esmeradamente acondicionados. perm.

PREPARACIONES

DE

"COCAINA"

Si hay algo útil para restablecer la salud, si alguna preparación puede garantirse, son las de

COCAINA

DE LA FARMACIA DE LONDRES

DE

Modesto J. Mangino

El elixir para las enfermedades del estómago.—El Jarabe para la tos, resfrios, etc.—Las pastillas para las enfermedades de la garganta.—El Jarabe para la dentición de los niños.—La pomada para las almorranas, llagas, tajos etc.—La Inyección para la Gonorrea, Gota, etc., y la **Cocaina** para el dolor de Muelas, Oídos, Garganta, etc.. etc., son todos de efecto garantido

Calle San José esq. Arapey-Farmacia de Lóndres

perm.

HOTEL DE LA BELLA BARCELONA

DE

MANUEL GRASAS

Calle Ciudadela números 103 y 105

Piezas lujosamente amuebladas. Servicio especial para pasajeros. Alojamientos para familias. Todo á precios equitativos.

Trenes para los baños de Ramirez y puestos á la puerta del Hotel, situado en el comienzo de la calle de la Colonia.

LA MINERVA

TIENDA

DE

FRANCISCO DE VIANA

Calle Juncal 157, Plaza Independencia

Casa especial en tapados para señoras, ropa blanca y bordados de todas clases.

Gran surtido en sederías, blondas, pasamanerías, cinta y ajuares de Valencia para bautismo.

Variedad en artículos para hombre.

Todos sus artículos son recibidos de las principales fábricas de Europa.

Unicos introductores en la América del Sud: GRÜNNUT & RAGOZZA, BUENOS AIRES

Marca depositada

Salvado de Almendras arenoso

El cutis por medio de los innumerables poros que posee, tiene en nuestro organismo la importante mision de espeler los humores de la traspiracion y absorver los fluidos atmosféricos.

Los preceptos fundamentales de la higiene individual están basados en la pureza y limpieza de la piel, y los mas célebres higienistas condenan el abominable uso de las pomadas y cosméticos, que forman una capa impermeable sobre el cutis, la cual obstruye los poros é impide la accion exhaladora y absorvente de los mismos. El Dr. Oscar Prehn de Lipsia, despues de profundos estudios sobre la higiene de la piel inventó el

Afamado salvado de almendras arenoso

(*Premiado en las exposiciones de higiene de 1883*)

EL CUAL, LIMPIA, PURIFICA y BLANQUEA LA PIEL, **y sana radicalmente barros, eflorescencias, granos, pecas, rojeces, manchas del hígado, arrugas precoces y otras enfermedades cutáneas.**

SE VENDE

Farmacia Beisso y Surraco, calle 18 de Julio esquina Rio Negro.
» Boggiano Pablo, calle Yaguaron esquina Canelones.
» de la Bolsa, calle Uruguay 99.
» del Cordon, calle 18 de Julio.
» del Indio, calle 18 de Julio esquina Arapey.
» del Mercurio, calle Agraciada 586.
» Negrotto Juan, calle 18 de Julio 577.
» del Profeta, calle Maldonado esquina Ibicuy.
Farmacia del Hércules, calle Piedras 105.
» del Pueblo, calle Uruguay esquina Egido.
» del Puerto, calle Piedras esquina Yacaré.
» Mosto Juan, Plazoleta Treinta y Tres.
» del Sol, calle Ciudadela.
Peluqueria Randon y Calmet, calle 25 de Mayo esquina Misiones.
» de Lóndres, calle 18 de Julio 45.
» de Solis, calle Cerro 156.

Unicos Agentes en la República O. del Uruguay, COLOMBO y FERRUA

Reconquista, 228 MONTEVIDEO Buenos Aires, 207

PASTILLAS ORIENTALES

PARA SAHUMAR

Estas renombradas pastillas, por su rica aroma y por lo bien que sahuman cualquier objeto ó habitación, se venden únicamente en la

FARMACIA URUGUAYA

Calle BUENO SAIRES 85 esq. COLON 200

J. J. Schmidt

Especialidad en decoraciones PARA SALONES Y HABITACIONES

PAPELERIA

GUTENBERG

ESPECIAL

EN

PAPEL PINTADO

MAQUINAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Se reciben órdenes sobre Europa

CALLE 25 DE MAYO 358

ESQUINA CÁMARAS perm.

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

A. GOMEZ

CALLE CERRITO 231

MONTEVIDEO

Barraca Alemana

DE

A. SPANGENBERG Y F. SCAGLIA

CALLE ORILLAS DEL PLATA 52

Y RIO NEGRO 38 a

Maderas en general, tierra romana, baldosas, tejas, fierro galvanizado y todo artículo de construcción.

MONTEVIDEO

Papeleria de Galli y Ca.

CALLE 25 DE MAYO NÚMS. 302 Á 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasía con monógramas y flores á la acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasia.

PAPEL PINTADO

EL MAS ESTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Precios de la casa no admiten competencia

perm.

BONOMI, ALISERIS & Ca.

Casa importadora

DE VINOS FINOS, COÑAC, RHUM y BEBIDAS EN GENERAL

Únicos concesionarios é introductores

DEL APERITIVO ITALIANO

AMARO MONTE CUDINE